

«HAY ESPERANZA, PERO ES UNA ÉPOCA OSCURA»

Tras el éxito de «Departamento de especulaciones», Jenny Offill regresa a la ficción con «Clima», una historia que refleja la incertidumbre política y climática en la que vivimos inmersos

INÉS MARTÍN RODRIGO

Sólo una escritora como Jenny Offill, genial y brillante, es capaz de fragmentar la realidad en piezas literarias. Los trozos del mundo que nos entrega la autora estadounidense son como espejos en miniatura que devuelven el reflejo de lo que somos y del lugar que habitamos. En su última novela, *Clima* (Libros del Asteroide), lo hace a través de Lizzie, una bibliotecaria que asiste, inquieta, al desmoronamiento de la vida que conocía. —La protagonista, Lizzie, dice que es curioso cómo ahora todo el mundo quiere sermonear. ¿Es así, estamos rodeados de sermoneadores? Y no me refiero sólo a la política... —Habla de cómo a veces es difícil llegar al final del día sin que alguien te dé su punto de vista sobre las cosas. Eso se debe, en parte, a que es una época en la que la gente se siente muy preocupada por muchas cosas. La política es una de ellas, pero también otros temas sobre los que la gente puede hablar más de lo que esperarías. —¿Por qué quiso que Lizzie fuera bibliotecaria? —Soy muy fan de los bibliotecarios y, cuando era pequeña,

pasé mucho tiempo en las bibliotecas. En Estados Unidos, nuestro sistema de asistencia social es tan frágil que los bibliotecarios son como trabajadores sociales y tratan a menudo con personas sin hogar o que han perdido sus trabajos. Las bibliotecas son lugares seguros a los que la gente todavía puede ir sin gastar dinero. —Una de las preguntas que plantea el libro es cómo la última generación puede saber que será la última generación. —Es una pregunta en la que pienso mucho, porque tengo una hija adolescente y enseño a estudiantes universitarios. Su relación con el cambio climático no es para nada abstracta, son muy conscientes de cómo influye en sus esperanzas y en sus posibilidades. Muchos de ellos luchan activamente porque temen que serán la última generación o, al menos, una generación que piensa que no debería tener hijos. —En la novela también está presente la enfermedad mental. ¿Cree que somos conscientes de su importancia? —No. No creo, porque puede ser invisible hasta que se vuelve muy mala. No solemos esforzarnos tanto por identificar y ayudar a las personas que su-

fren enfermedades mentales. Todavía existe un estigma, ya que la gente actúa como si la enfermedad mental fuese una debilidad, y no se comporta así con alguien que está físicamente enfermo. —¿Cuál diría que es la dolencia principal de esta época? —Diría que es la ansiedad. Lo que veo es que la gente se queda a menudo paralizada sin saber qué hacer, está abrumada, no sabe qué camino seguir. —Lizzie no usa ninguna red social porque le hacen sentirse como un ratón que se da golpes contra el comedero. ¿Qué piensa de las redes sociales? Lo digo porque a veces me siento como Lizzie (reímos). —Es algo en lo que pienso mucho. Siempre recuerdo ese tipo de experimentos, que son uno de los principios básicos sobre los que las redes sociales están construidas. No me lo estoy inventando, es como hablan de ello los fundadores. Lo llaman el «refuerzo intermitente». No saber lo que vas a conseguir es lo que nos hace refrescar tanto la web, mirar tanto el correo, volver a Twitter o ver cuántos «Me gusta» tenemos. Twitter me parecía al principio muy atractivo y divertido, pero el deseo de seguir mirándolo tam-



Huracán Lizzie

Finalista de prestigiosos premios, sorprende por lo original de sus planteamientos

Clima
Jenny Offill



Libros del Asteroide, 2020
208 páginas
18,95 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

Una cosa es hablar del clima y otra escribir sobre el clima. Se habla acerca de sol y lluvia de manera ligera y cuando no se tiene nada que decir. Se escribe de manera profunda sobre calentamiento global y pestes

varias cuando ya no hay casi tiempo para seguir diciendo cosas; y ahí tienen ensayos como «El planeta inhóspito» de David Wallace-Wells como fuente de conversación segura para próxima acalorada reunión entre amigos cada vez más temblorosos.

«Clima» —tercera novela de Jenny Offill y suerte de secuela autónoma de su anterior y muy celebrado «Departamento de especulación»— es otra cosa y cumple con gracia y elegancia otro tipo de función. Lo aquí ofrece Offill (Massachusetts, 1968) es, en verdad, una suerte de trastienda inti-

mista de todo lo anterior: el momento en que alguien —tal vez tarareando «It's the End of the World as We Know It (And I Feel Fine)» de R.E.M.— se viste para ir a esa fiesta y salir de una casa a punto de terremoto.

Y aquí va y viene (y no deja de dar vueltas dentro de su cabeza) la tan atormentada como tormentosa

ESCRIBE A LA VELOCIDAD DEL PENSAMIENTO, SALTANDO DE AQUÍ PARA ALLÁ

Lizzie. Bibliotecaria universitaria en Brooklyn, náufraga de carrera académica e insomne ama de casa. Preocupada por su hijo, por su perro, por la hija de su hermano adicto en recuperación, por la inminente pérdida de su seguro odontológico y (súbitamente obsesionada por «podcast» ecologista de su ex mentora en la universidad, nada mejor para distraerse del catastrofismo doméstico que el cataclismo global) por la trayectoria pre-apocalíptica de un planeta cada vez más desorbitado. También está Donald

